

sólo por carisma, sin saber responder a ciertas necesidades objetivas de las mismas). ¿No existirá aquí otro talón de Aquiles, de signo inverso al que señalara en Durkheim, Marx y seguidores?

Es cierto que, prácticamente al final del libro, muestra que es conciente de ello al escribir algo fundamental, pero lo hace cuando la imagen anterior ha dejado su huella:

Las hipótesis propuestas tienen límites. No los desconozco en absoluto, son evidentes. La psicología de las multitudes, y no he hecho de ello misterio alguno, menosprecia deliberadamente la influencia de los factores económicos y sociales. Se toma incluso el trabajo de demostrar que la clase y la cultura de los hombres que componen la masa no tiene ninguna importancia para explicar los movimientos colectivos. He aquí algo que choca violentamente con nuestra visión de la sociedad. Tanto más cuanto que la ignorancia de estos factores no se justifica en la práctica. Si queremos llevar más adelante el análisis de estos movimientos, hay que tomarlos en cuenta (p. 475).

Se trata entonces de continuar un camino recién empezado y de comprender, una vez más, la importancia de la relación hombre-cultura como eje estructurante de todo lo referente al mundo psíquico y social. Más allá de críticas y polémicas, el libro de Moscovici es un aporte insoslayable.

Enrique Guinsberg

Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental*

Desde la portada de este libro, nos enfrentamos a la interesante problemática que aborda, que queda claramente expresada en el título: *Normalidad, conflicto psíquico, control social*. Son éstos los diferentes enfoques desde donde el autor se acerca al campo de la *salud-enfermedad mental*, tema en sí polémico y cuestionador, tan-

* Comentario al libro de Enrique Guinsberg, *Normalidad, conflicto psíquico, control social. Sociedad, salud y enfermedad mental*, Plaza y Valdés Editores, UAM-Xochimilco, 1990.

El interés de Freud por la psicología de las multitudes representa un viraje radical, una verdadera revolución en su investigación, y por lo tanto en el psicoanálisis. Tras de haber pesado el pro y el contra he llegado a una conclusión: franqueado este recodo, nos encontramos en presencia de dos teorías distintas, y no, como suele imaginarse, de una extensión de la misma (p. 287).

Las compara con las dos teorías de Einstein (de la relatividad restringida y de la relatividad general), considerando que la teoría psicoanalítica *restringida* de Freud (del individuo, la familia, la neurosis, etcétera) cierra la evolución de la psiquiatría y de la psicología clásicas, mientras que la teoría *general* cambia por completo de universo, ubicando al individuo en un contexto mucho más amplio: *el vínculo hombre-cultura sería el centro de un estudio hoy de poco interés (por su peligrosidad) del mundo analítico predominante.*

B. Comprende también la importancia presente de los medios masivos de difusión en lo referente a la problemática que estudia, destacando que fueron creados -sin negar factores tecnológicos y económicos que los posibilitaron- "para llegar y sugestionar a las masas, y por tanto producirlos en serie" (p. 136), y si bien considera que los mismos no son eficaces a nivel individual (cosa discutible),

al penetrar en los grupos elementales de vecindad, familia, amigos, etcétera, mediante estos coloquios personales, acaban por influir en él y por cambiarlo (p. 240).

Problemática sobre la que mucho falta por investigar, sobre todo desde perspectivas transdisciplinarias, máxime cuando resulta evidente como los líderes y caudillos clásicos y tradicionales no son hoy tan frecuentes, siendo reemplazados en gran medida -sobre todo en sociedades desarrolladas- por otro tipo de líderes de masas, tal vez más anónimos, donde los medios cumplen un rol esencial.

Trabajo acucioso, profundo y perturbante, quizás, o tal vez seguramente, uno de los más completos sobre el tema, pero por ello también indicativo de cuanto falta aún investigar y teorizar. Por momentos parece que Moscovici cae en excesos psicologistas, e incluso reaccionarios, al ver a las masas siempre irracionales y fácilmente moldeables por líderes, con prescindencia de la dialéctica que inevitablemente debe establecerse (no lo hace cualquiera,

to de la práctica que los diferentes enfoques teóricos han establecido, como del sistema de poder.

El intentar definir qué es *salud mental* conduce frecuentemente a modelos adaptativos donde puede develarse la ideología, y que se constituyen muchas veces en formas de control social institucional. Precisamente alrededor de este cuestionamiento, Guinsberg analiza y ejemplifica concepciones tales como *normal-anormal*, *adaptado-desadaptado*, *sano-enfermo*, dónde el uso de criterios estadísticos y normativos se hace evidente.

Los diferentes enfoques desde donde se ha pretendido definir qué es *salud mental*, son un ejemplo patente de visiones reduccionistas que sólo ofrecen una mirada parcial a esta problemática multivariable. El autor ejemplifica esquemáticamente estos enfoques con modelos sociologistas, psicologistas y biologistsas, como posturas extremas, pero muy frecuentes en los análisis y conceptualización de la etiología y en consecuencia de la práctica en torno a la *enfermedad mental*.

Guinsberg propone, como alternativa más integral para intentar abordar el tema que le ocupa a lo largo del libro, lo que la teoría psicoanalítica plantea como *conflicto psíquico*, que permite la salida del modelo médico y replantea tanto los límites entre *sano* y *enfermo* como el criterio adaptativo imperante. Así también escapa del callejón sin salida al que conduce hablar de lo social y lo individual como si fuera posible delimitarlos para su estudio.

Este volumen en parte es una reedición, pero que incluye dos nuevos capítulos que podríamos considerar los más interesantes, pues son producto de la maduración de sus ideas en torno a la mirada crítica a la Institución Psiquiátrica y su acercamiento al psicoanálisis. Las anteriores publicaciones, como lo explica en la **Presentación**, se remontan a otro momento histórico, lo que define el enfoque que predomina en su análisis. Estas ediciones han estado a cargo de diferentes instituciones: "...el libro apareció en Buenos Aires en 1973, su segunda edición en la Universidad Autónoma de Puebla en 1976 y la tercera en la UAM-X en 1981" (p. 8).

Los antecedentes del libro lo obligan a explicar por qué prevalecen diferentes posturas en la misma obra, y entonces él mismo hace una crítica de su crítica.

Contenido del libro.

Como ya antes se mencionó el texto está integrado por tres capítulos, a través de éstos se aborda la temática central primero poniendo el énfasis en lo *social*, después en los aportes del psicoanálisis y finalmente en los movimientos alternativos a la psiquiatría, siempre desde el eje *salud-enfermedad-normalidad-conflicto*.

El primer capítulo: **Sociedad, salud y enfermedad mental** en su mayoría elaborado antes de esta reedición, y por consecuencia el que más responde al pensamiento del autor antes de acercarse al psicoanálisis, pone, como su nombre lo dice, el énfasis en lo social y desde éste enfoque aborda críticamente tanto los conceptos de *salud mental*, como en correlación con éstos, las alternativas de terapia asistencial y preventiva. En esta línea es cuestionado el sistema social y sus instituciones.

El segundo capítulo: **Salud, enfermedad y conflicto en psicoanálisis** inicia con un largo recorrido a través de la obra de Freud, desde la teoría de la defensa en sus primeros escritos hasta la metapsicología. Análisis centrado en destacar que Freud a la luz del *conflicto psíquico*, ha abordado la comprensión de la etiología de las neurosis sin caer en reduccionismos, aunque en momentos sí lo hace, pues si bien le da un lugar central a la sexualidad no deja de contemplar lo biológico y lo social.

Guinsberg ejemplifica lo anterior con el modelo *series complementarias*, dónde lo constitucional forma parte de la primera serie, al lado de la historia infantil. Así también la cultura causante de frustración en el sujeto, es para Freud una de las vertientes del conflicto psíquico y por lo tanto, de la etiología de la neurosis.

"La cultura para Freud" dice el autor "aparece como limitante de los deseos individuales" (p. 196); El antagonismo entre cultura y vida pulsional, la primera como sofocadora de la vida sexual, que Freud expresa "la cultura se comporta respecto de la sexualidad como un pueblo o un estrato de la población que ha sometido a otro para explotarlo. La angustia ante una eventual rebelión de los oprimidos impulsa a adoptar severas medidas preventivas" (p. 199).

Lo socio-cultural como constituyente del aparato psíquico aparece en la propia teoría cuando "Freud destaca que el Yo y Superyo se forman a través de ella posibilitando el paso del principio del placer al principio de realidad, así el conflicto psíquico se producirá

siempre, pero con formas cambiantes en distintas culturas y periodos históricos" (p.200).

Guinsberg se pregunta si para Freud existe o no una diferencia entre la neurosis y lo que denomina "normalidad", pregunta que lo conduce a trabajar cómo el psicoanálisis ubicaría desde otro lugar lo sano, normal, enfermo, en una dinámica permanente del conflicto donde puede destacarse la importancia de la economía psíquica.

Después de Freud ha habido muchas teorizaciones psicoanalíticas con diferencias substanciales, Guinsberg presenta no sé con qué criterio de elección algunos teóricos donde me gustaría hacer mención de Hartmann quien "intentó aproximarse a una psicología de la normalidad y no del conflicto-" (p. 257). En este autor predomina la adaptación que implica sumisión como parámetro de normalidad; plantea un ideal de libertad referido a la liberación de la angustia y de las emociones, como un ideal de equilibrio. En base a esto Guinsberg concluye que "las premisas de una salud en la concepción de Hartmann, la adaptación tiene un papel central" (p. 257).

Por otra parte, Guinsberg, apoyándose en autores -como Rustang y Castel- presenta una postura crítica tanto a la teoría de Lacán como al "lacanismo" y hace una interesante ubicación histórica del auge de esta corriente psicoanalítica tanto en Europa como en Latinoamérica. Pero llama la atención que se va a las fuentes secundarias sin hacer un estudio cuidadoso de la teoría y sus planteamientos partiendo del propio Lacan. Por ejemplo, cita a Castel quien dice que los lacanistas "subrayan la importancia que asignan al proceso de conversión en sujeto, pero de hecho el marco social está ausente y negado en toda su concepción teórica" (p. 283) afirmación que no deja de ser cuestionable.

En el tercer capítulo **Los planteos críticos del movimiento de alternativas a la psiquiatría** analiza las diferentes corrientes que, como las define el autor: "rechazan a la psiquiatría como sinónimo de represión y control social, pero con bases filosóficas e ideológicas diferentes bajo el común denominador de oposición y de crítica" (p. 291).

Se conocen ya muchos textos sobre *antipsiquiatría* mucho se ha escrito sobre esto, lo interesante en este libro es la ubicación histórica, que hace a cada movimiento diferente, y el análisis tanto de sus aportes como de sus limitaciones, análisis que es posible después de haber trabajado y repensado las implicaciones de la conceptualización que se tenga sobre la *salud-enfermedad* mental,

que en la mayoría de estas corrientes suele ser parcial y con énfasis en la crítica al sistema dominante y sus instituciones.

En este interesante capítulo además de presentar críticamente los planteamientos de los clásicos Cooper y Laing como representantes de la corriente inglesa, a Basaglia en Italia, y posteriores aportes en Francia, el autor nos presenta las tesis agudas y certeras de Jervis y Castel, entre otros. Lo que hace de ésta una lectura muy interesante para acercarse a las corrientes alternativas a la psiquiatría, y ver desde sus conceptualizaciones la ideología que la determina.

Es un libro interesante que abre problemáticas y hace pensar acerca de nuestro propio concepto de *sano, adaptado, normal* y nos deja ver como la ideología está en cualquier práctica terapéutica. Por otra parte, la *salud mental* nos remite a una problemática multivariable de difícil conceptualización pero que puede analizarse no para cerrar con una definición sino para abrir y pensar dejando múltiples interrogantes.

Ma. Eugenia Ruiz

TRAMAS I*

El 5 de Junio de este año se realizó en la Casa de la Cultura *Jesús Reyes Heróles* la presentación del primer número de nuestra revista TRAMAS. Los comentaristas fueron el Dr. Octavio Natera, Coordinador de la Licenciatura de Psicología Social de la UAM-Iztapalapa; el Dr. Octavio Chamizo, del Círculo Psicoanalítico Mexicano y el Dr. Horacio Foladori, Jefe del Posgrado de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Morelos. De este último transcribimos su comentario.

Es siempre un motivo de gozo -y también creo que en muchos casos de goce- dar la bienvenida al ambiente especializado a una nueva publicación como la que hoy nos convoca. La revista TRAMAS -que publica el Departamento de Educación y Comunicación de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Xochimilco y que lleva por subtítulo *Revista de Psicología*, reúne un material inédito producido en nuestro medio alrededor del trabajo grupal e institucional.

La creación de una revista -un poco lo sabemos por experiencia propia- constituye un espacio donde confluyen no pocos tipos de

* Revista TRAMAS, núm. 1, UAM-Xochimilco, México D.F., dic. 1990,